

El presente artículo sintetiza los aspectos más sobresalientes de una investigación realizada durante el año 2013 cuyo objetivo principal era caracterizar los usos de las TIC en los diferentes escenarios sociales de los adolescentes. Conscientes de la importancia que actualmente representan las tecnologías para los jóvenes y de sus implicaciones en el ámbito educativo, familiar y de ocio, nos planteamos complementar las numerosas investigaciones existentes que radiografían el perfil de uso de las TIC con un estudio más comprensivo que permita ayudar en la toma de decisiones para la mejora de su uso. Presentamos una investigación de corte comprensivo-interpretativo que combina la recogida de datos cuantitativos a través de un extenso cuestionario, con datos cualitativos de entrevistas y grupos de discusión. Los resultados permiten no sólo conocer el perfil de uso, sino el contexto y las consecuencias del uso actual y el tratamiento que los centros educativos hacen en relación a las TIC. Asimismo, permiten señalar algunas recomendaciones para evitar que los usos se conviertan en abusos.



Estudio sobre los usos y abusos de las TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN *en adolescentes*



Latinstock

Por **J. GAIRÍN SALLÁN**. Co-coordinador del estudio. Doctor en Ciencias de la Educación. **D. CASTRO CEACERO**. Co-coordinador del estudio. Doctor en Ciencias de la Educación. **A. DÍAZ-VICARIO**. Licenciada en Pedagogía. **D. RODRÍGUEZ-GÓMEZ**. Doctor en Ciencias de la Educación. **C. MERCADER JUAN**. Diplomada en Educación Primaria. **M. J. BARTRINA ANDRÉS**. Licenciada en Pedagogía. **M. MOZO LLUSIÀ**. Licenciada en Psicopedagogía. **B. SABATÉ JUNCOSA**. Licenciada en Psicopedagogía.

Se identifican las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC, en adelante) con todas aquellas herramientas y dispositivos que nos permiten acceder a la información en línea y comunicarnos interpersonalmente. Para Villadangos y Labrador (2009)^[1], las TIC son «una amplia y variada gama de aparatos, instrumentos, herramientas, canales y soportes dedicados al uso, manejo, presentación, comunicación, almacenamiento y recuperación de la información, tanto analógica como digital». (p.75)

Prensky (2001)^[2] denomina como «nativos digitales» a los niños y adolescen-

tes nacidos y desarrollados con estas tecnologías, que las emplean con una naturalidad diferente al resto de generaciones y que les caracterizan por:

- Querer recibir la información de forma ágil e inmediata.
- Sentirse atraídos por multitareas y procesos paralelos.
- Preferir los gráficos a los textos.
- Inclinarsen por los accesos al azar (desde hipertextos).
- Funcionar mejor y rendir más cuando trabajan en Red.
- Tener la conciencia de que van progresando, lo que les reporta satisfacción y recompensa inmediatas.

Tal y como la mayoría de rasgos apuntan, la inmediatez y la necesidad de la recepción constante de *inputs* es una característica común en las generaciones coetáneas a las TIC. Los rasgos descritos nos permiten tener una imagen general de cómo son los adolescentes y de cómo se aproximan a las tecnologías por su condición de nativos digitales.

El estudio realizado trata de profundizar en las mencionadas características considerando los diferentes contextos donde los adolescentes utilizan las TIC: el ámbito escolar o académico, el ámbito familiar y el ámbito socio-relacional o lúdico.

Posiblemente sea el contexto educativo donde más retos ha promovido la irrupción de las TIC. No en vano permiten la transmisión de información, el acceso a los datos y su disseminación de forma rápida y masiva, rasgos y patrimonio tradicionales del sistema escolar.

Las actividades escolares vinculadas a las TIC se asocian a (Figura 1): (a) la búsqueda de información para elaborar trabajos; (b) el uso del correo electrónico para dudas o comunicación con los compañeros y docentes; (c) las descargas de diferente *software*; (d) la posibilidad de enviar documentación entre compañe-

ros; (e) el uso de plataformas de apoyo a la docencia; (f) la organización de tareas de clase de forma virtual; (g) la elaboración de documentos; (h) la colaboración o trabajo en equipo; y (i) la preparación de pruebas y exámenes. En cualquier caso, estas propuestas y muchas otras se ven posibilitadas o limitadas por aspectos contextuales como pueden ser: los recursos informáticos con los que cuenta la escuela, la formación del profesorado sobre las TIC, las acciones y decisiones políticas y administrativas vinculadas, etc.

En el ámbito familiar, las TIC se utilizan para el entretenimiento o el ocio compartido, utilizando dispositivos como el ordenador portátil, la tableta, el *smartphone*, las consolas de videojuegos e incluso la televisión. Asimismo, facilitan la comunicación mediante el uso de plataformas de chat como WhatsApp o Line.

De los tres ámbitos clasificatorios utilizados, el ámbito socio-relacional (Figura 2) es el más susceptible al abuso y/o mal uso de las TIC, dada la habitual ausencia de intervención de un adulto. La preocupación por la falta de control de los adolescentes es inquietante y motiva propuestas como las de García de Diego (2012)^[3] cuando afirma que los usos/ma-



los usos se pueden prevenir «poniendo barreras a su participación en estas actividades, en forma de filtros, normas, leyes o de falta de disponibilidad de servicios específicos» (p.32).

Los usos de las TIC se han disparado en todo el mundo durante los últimos años gracias a la generalización de la conexión a Internet en el hogar, el teléfono móvil y el ordenador. La utilización dia-

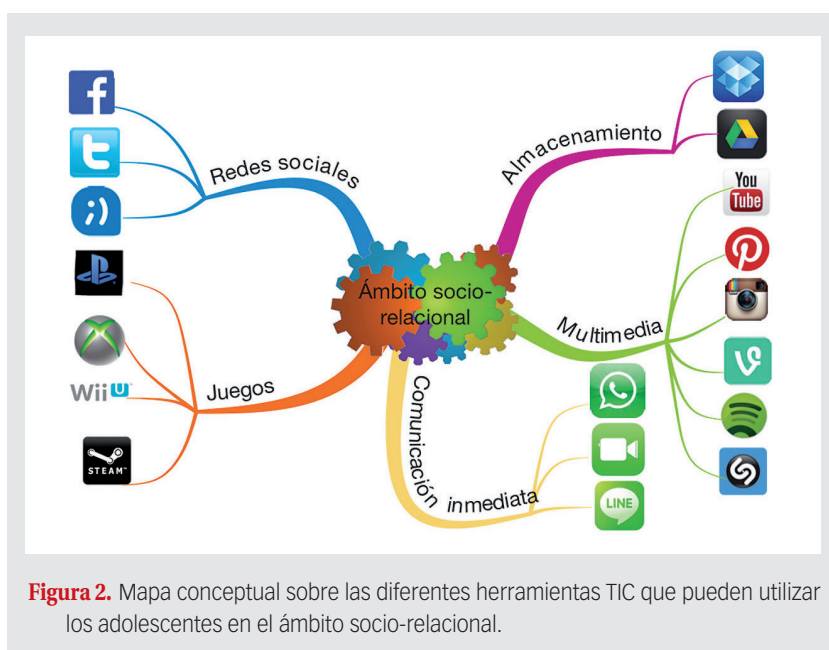


Los adolescentes utilizan las TIC diariamente en contextos educativos, familiares y socio-relacionales

Esta generalización de las TIC aconseja una formación temprana sobre las normas básicas de seguridad, las normas de relación y las responsabilidades que tienen como usuarios de unas herramientas que les resultan tan atractivas, especialmente en la adolescencia, por diferentes motivos: interactividad, sociabilidad, creación de espacios de intimidad y privacidad, personalización e información ilimitada con el acceso a fuentes muy diversas para satisfacer su curiosidad, sus dudas y problemas (García Martín, 2013)^[5]. Conviene, pues, dotar al niño y al adolescente de las herramientas de autoprotección y autorregulación necesarias para evitar unas actuaciones en la Red que puedan ser nocivas o ilícitas.

La consideración de los usos y oportunidades que ofrecen las TIC permite diferenciar entre cuatro ámbitos de intervención: (a) mejora y posibilidades de estudio y aprendizaje; (b) participación y compromiso social; (c) desarrollo de la identidad y la conexión social; y (d) desarrollo de la creatividad y la expresión. Para evitar el mal uso o abuso en estos ámbitos es importante incidir en las acciones que se comentan a continuación:

- Es importante identificar y actuar de acuerdo a unos niveles de seguridad que garanticen la protección personal y la de otras personas con las que se interacciona, de acuerdo a la edad de los implicados y considerando las implicaciones que puede tener el manejo de los datos personales.
- La participación habitual y atractiva de los adolescentes en las redes sociales de Internet puede ser utilizada como una vía de búsqueda y de evitación



ria por parte de la población española de 16 a 74 años llega a un 53,8 por ciento y 7 de cada 10 internautas utilizan dispositivos móviles (principalmente, el teléfono) para conectarse a Internet. El incremento resulta especialmente significativo en los más jóvenes, según datos presentados por el Instituto Nacional de Estadística (2013)^[4]. El acceso a los dispositi-

vos se produce así a una edad cada vez más temprana: prácticamente, la totalidad de los niños de 10 a 15 años son usuarios del ordenador y de Internet; la mayoría de niños a partir de 12 años tienen un teléfono móvil y su porcentaje va aumentando a medida que avanza la edad, pasando del 26,1 por ciento a los 10 años al 90,2 por ciento a los 15 años.

de la experiencia del encuentro con uno mismo o con el otro.

■ La pertenencia a la «generación *always-on*» (generación siempre conectada) promueve un ambiente de hiperinterconectividad. Son jóvenes multitarea: consumen la tecnología de manera simultánea (ven la televisión, consultan el móvil y navegan por Internet al mismo tiempo), en lo que se denomina *multitasking* o multiprocesamiento. Algunas consecuencias no deseadas pueden ser la falta de atención focalizada o la desmotivación cuando solo deben atender a una fuente de estímulo como, por ejemplo, a un profesor.

No hay que olvidar usos inadecuados con implicaciones penales relacionadas con la intrusión, el patrimonio y la propiedad intelectual e industrial (Consejo de Europa, 2001)^[6]. En estos casos, los usos inadecuados se vinculan más a las características individuales y de costumbre social, que pueden afectar negativamente a la salud, que a la propia naturaleza de las herramientas. Así, para Echeburúa, Labrador y Becoña (2009)^[7], la emisión de mensajes de texto con el teléfono móvil es especialmente adictiva para los adolescentes (sobre todo en la franja de 15 a 16 años), pudiendo alterar el estado de ánimo y la consciencia.

Metodología

El objetivo principal de la investigación es caracterizar los usos (adecuados o inadecuados) de las TIC por los adolescentes en los diferentes escenarios sociales. Se ha utilizado una metodología mixta, combinando datos cuantitativos y cualitativos, con un enfoque comprensivo-interpretativo, al tratar de identificar las razones de la realidad por encima de su mera descripción.

La utilización de diferentes instrumentos para la recogida de información



Latinstock

(cuestionario, entrevistas y grupos de discusión), la triangulación de informantes (adolescentes, profesores, orientadores, padres y madres, y expertos) y la consideración de variados territorios (Cataluña, Andalucía y Madrid) garantizan la exhaustividad del estudio y el contraste de los datos.

El cuestionario para diagnosticar los hábitos de uso de las TIC en los adolescentes españoles de 12 a 18 años permite conocer la utilización que se hace de este recurso y la percepción que tienen o no de sus peligros. Las entrevistas a adolescentes, profesorado y orientadores tratan de profundizar en el sentido y significado de algunos de los resultados, así como recoger opiniones emergentes

de los diferentes colectivos implicados. Finalmente, los grupos de discusión, con adolescentes y miembros de la comunidad educativa y expertos, han permitido: (a) profundizar en los resultados obtenidos previamente con las entrevistas y cuestionarios; y (b) avanzar en la delimitación de estrategias, acciones y orientaciones susceptibles de configurar una guía para el buen uso de las TIC entre adolescentes.

El tratamiento de los datos enfatiza los aspectos comunes y transversales compartidos por la mayor parte de los informantes de un colectivo, es decir, resalta el contenido que mayor grado de univocidad ha generado. Cabe considerar que la utilización de referentes mues-

Tabla 1. Composición de la muestra en cada una de las zonas

		Cataluña	Andalucía	Madrid	TOTAL	
Cuestionarios	Adolescentes de entre 12 y 17 años	382	346	185	913	1.194
	Adolescentes de 18 años o más	117	69	95	281	
Entrevistas	Adolescentes	15	17	20	52	135
	Profesores	16	20	20	56	
	Orientadores	7	10	10	27	
Grupos de discusión	Grupo 1 – adolescentes	10	-	10	20	54
	Grupo 2 – profesores, padres y expertos	12	12	10	34	

trales por casos significativos no pretende representar a toda una población, hecho que limita la capacidad de generalización de los resultados que quedan condicionados por la tipología de la población informante, los colegios o institutos a los que asisten y otros factores contextuales. Consecuentemente, los resultados deben considerarse como perfiles y tendencias que han de contrastarse con nuevos estudios.

La composición de la muestra de informantes por zona e instrumento queda recogida en la Tabla 1.

Resultados

A continuación se destacan los resultados más significativos, considerando el instrumento utilizado y, por tanto, la naturaleza e importancia de las fuentes de información vinculadas al mismo.

Resultados del cuestionario

Datos descriptivos

Se han tratado un total de 1.194 cuestionarios válidos, de los cuales el 85,3 por ciento pertenecen a adolescentes menores de 18 años, objeto directo del presente estudio. Los jóvenes participantes pertenecen a 26 instituciones educativas diferentes repartidas en las tres comunidades en las que se ha realizado el estudio. (Figura 3)

El 82,3 por ciento de los cuestionarios recolectados pertenecen a centros de formación general (Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato). Hay una distribución bastante equilibrada respecto a la variable género (54,8 por ciento de hombres *vs* 45,2 por ciento de mujeres) y la titularidad del centro (55,5 por ciento concertados *vs* 36,3 por ciento públicos y 8,2 por ciento privados).

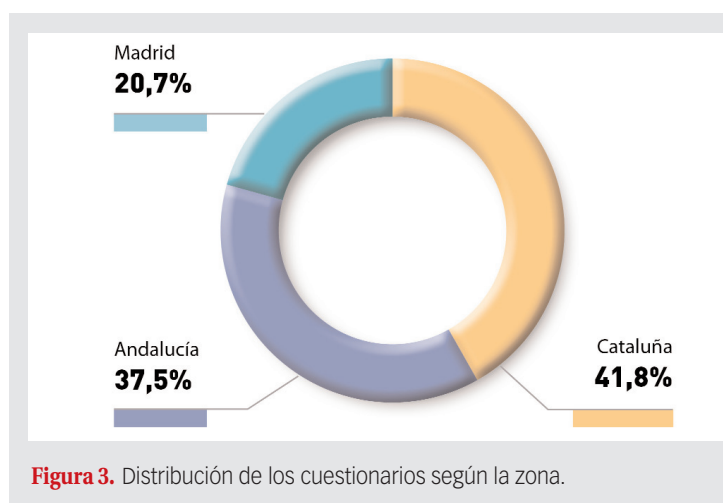
La edad media de los adolescentes encuestados se sitúa en 15 años, siendo la mínima de 11 años y la máxima de 18. Los estudiantes de ESO representan el 41,2 por ciento del total, seguidos por los ciclos formativos (24,4 por ciento), los de Bachillerato (21,2 por ciento) y los de Programas de Cualificación Profesional Inicial (PCPI) (3,2 por ciento).

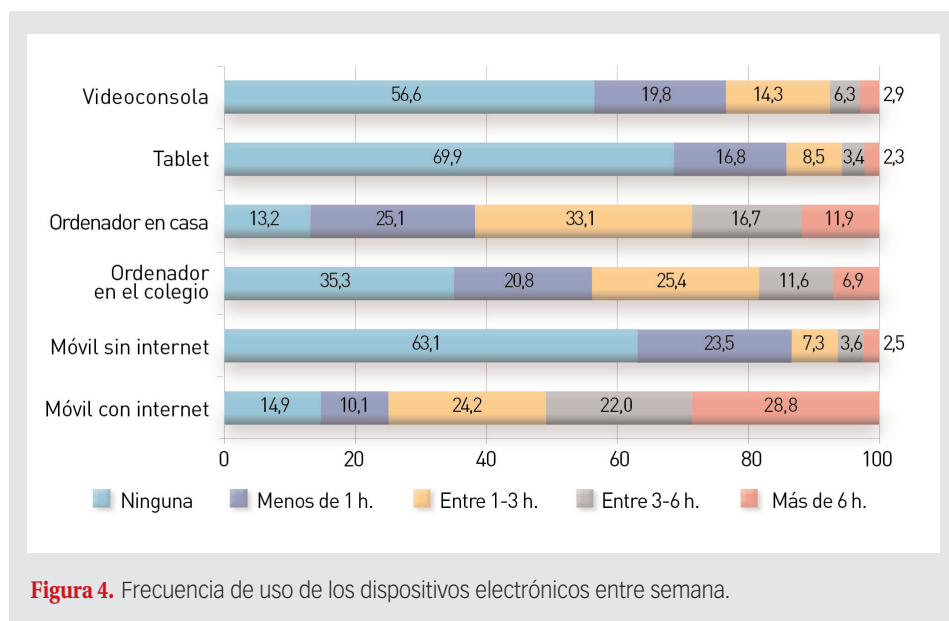
Más del 80 por ciento de los padres y madres de los estudiantes participantes

disponen de estudios medios o superiores. Respecto a la ocupación principal de los progenitores, hay más asalariados del sector privado entre los padres (27,3 por ciento) y más asalariados del sector público entre las madres (28,5 por ciento). Con todo, cabe destacar que muchos adolescentes desconocen la ocupación principal del padre (6,1 por ciento) y/o de la madre (14,9 por ciento).

Datos sobre los usos de las TIC

La Figura 4 presenta la frecuencia de uso que hacen los adolescentes de los distintos dispositivos tecnológicos entre semana. El «móvil con Internet» es el dispositivo más utilizado entre semana (28,8 por ciento, lo usan más de seis horas), pero también durante el fin de semana (38 por ciento, lo usan más de seis horas). El dispositivo menos utilizado (ninguna ho-

**Figura 3.** Distribución de los cuestionarios según la zona.



ra) entre semana y en el fin de semana es la Tableta (69 por ciento y 67,9 por ciento, respectivamente), sin considerar el acceso que puedan tener a la misma.

El 51,8 por ciento de los estudiantes habitualmente se conectan a Internet o a las redes sociales desde casa, aunque también lo hacen en la calle (16,6 por ciento), en el colegio (13,9 por ciento) y en casa de amigos (11 por ciento). El 2,4 por ciento también se conecta desde otros sitios: cafeterías, bibliotecas, en las actividades extraescolares, en casa de familiares, en el trabajo de los padres, entre otros.

En cuanto al impacto del uso de las tecnologías en el rendimiento académico, el 76 por ciento de los encuestados opina que no lo tiene y la asignación de efectos positivos y negativos es bastante similar (11,1 por ciento y 12,8 por ciento, respectivamente).

Ámbito escolar

Los encuestados utilizan las TIC a nivel personal para 'elaborar documentos o hacer trabajos escolares' (42,1 por ciento) y 'guardar documentos de las asignaturas' (32,5 por ciento). También las utilizan habitualmente para 'buscar in-

formación sobre tareas de alguna asignatura' (13,9 por ciento). Por otro lado, niegan utilizar las tecnologías para 'distracer a los compañeros' (47,6 por ciento), para 'copiar trabajos elaborados por otras personas' (45,5 por ciento) o 'agredir a sus profesores' (92,3 por ciento).

Su uso junto con la familia se centra en 'consultar la información del portal web

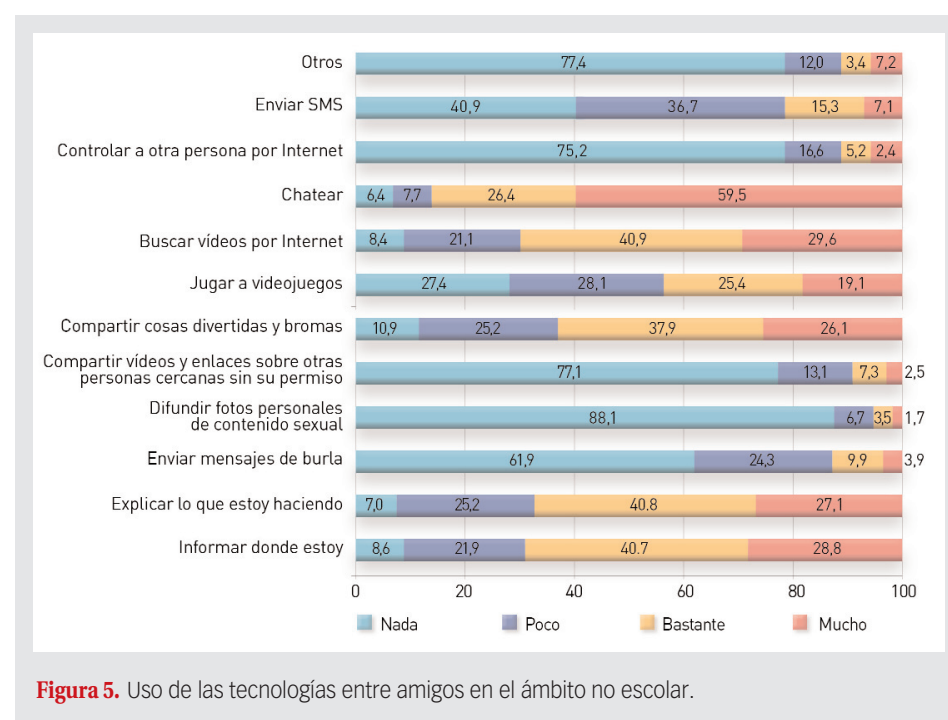
del colegio/instituto' (6,9 por ciento, mucho) y no tanto en 'ver documentales, debates o informaciones educativas' (42,9 por ciento, poco).

En cuanto al uso de las tecnologías entre compañeros, los adolescentes afirman utilizarlas mucho para 'preguntar cosas' (27,9 por ciento), mientras que el 79,3 por ciento dice no utilizarlas para 'copiar en los exámenes'.

En relación al uso de las TIC en el colegio o instituto y en relación a las áreas de conocimiento de matemáticas, ciencias y lenguajes, los adolescentes señalan que, en general, las utilizan poco o nada, si bien en el área de lenguaje es donde menos las emplean (51,5 por ciento).

Ámbito no escolar

A nivel personal, los alumnos utilizan más las tecnologías para 'contactar con personas conocidas' (55,5 por ciento, mucho) que para 'ofender a otras personas con la grabación y envío de imágenes' (87,4 por ciento, poco). La Figura 5 identifica el rol que tienen las tecnologías en las relaciones no escolares entre amigos.



A nivel familiar, los adolescentes utilizan más las tecnologías para ‘chatear o enviar mensajes’ (37,4 por ciento, muy de acuerdo), mientras que su uso es menor en acciones como ‘comprar por Internet’ (53,9 por ciento, nada de acuerdo). Cuando están entre amigos, el uso más común que se repite es para ‘chatear’ (59,5 por ciento); en cambio, no las utilizan para ‘difundir fotos personales de contenido sexual’ en casi ningún caso (88,1 por ciento).

En referencia a contextos sociales que involucran la participación en asociaciones u otras organizaciones similares, la mayoría afirma utilizar nada o poco las tecnologías. Las acciones donde menos se utilizan son: ‘coartar la libertad de las personas’ (86,5 por ciento, nada de acuerdo) y ‘agredir a través de las tecnologías a personas concretas’ (86,2 por ciento, nada de acuerdo).

Las opiniones anteriores de los encuestados se han relacionado con variables personales y sociales, destacando algunas cuestiones de interés como las siguientes: (a) los menores de 18 años hacen una utilización más responsable de las TIC que los que tienen más edad, seguramente porque tienen más interiorizado su uso responsable; (b) los adolescentes de centros de formación general son más conscientes del uso responsable de las TIC que los de centros de formación profesional; (c) en general, las chicas y los adolescentes situados en las comunidades de Cataluña y Madrid hacen un uso más responsable de las TIC.

Resultados de las entrevistas

Centrándonos en las entrevistas a adolescentes, la práctica totalidad de ellos opina que la herramienta tecnológica que



Latinstock

más utilizan es el teléfono móvil (especialmente conectado a Internet) y el ordenador (más en casa que en el instituto). La opinión global sobre el uso que se hace de las TIC se asocia con valoraciones muy positivas referidas a su funcionalidad, rapidez, facilidad y con la idea de fondo de que ‘ayudan a vivir mejor’. En muy pocos casos, los jóvenes han advertido de algunos peligros o problemáticas y, cuando los han manifestado, siempre los asocian a casos aislados, lejanos o a situaciones muy enrarecidas.

Fundamentalmente, los entrevistados sostienen que usan las TIC para comunicarse y para acceder a fuentes de datos, tanto formales o académicas, como para bajarse juegos y vídeos. La mayoría de los entrevistados considera que las actividades realizadas con TIC son divertidas y entretenidas y las consideran un juego.

El principal peligro que los jóvenes identifican es la suplantación de identidad o los falsos perfiles, temor lógico si consideramos que uno de los principales usos que señalan es la comunicación

y el traspaso de mensajes orales, escritos, fotográficos o videográficos. También identifican como otro gran riesgo el robo o el mal uso de las fotografías, enlaces y documentos compartidos.

Sorprende el grado de información que tienen sobre los riesgos que presentan las TIC, especialmente los relativos a Internet. La mayoría identifica como acciones a evitar: entrar en determinadas páginas web y facilitar datos personales o intercambiar contenidos de naturaleza personal. Muchos de los jóvenes entrevistados repiten las advertencias que hacen fundamentalmente sus padres, madres y profesores. Son conscientes de que el peligro en la Red es real, aunque muchos consideran que a ellos no les puede pasar nada porque ya toman precauciones.

La identificación de lo que es un uso inadecuado o una mala práctica con las tecnologías depende de la edad considerada. Los más jóvenes (13 años) asocian un uso inadecuado a: (a) no informar a los padres de algunas situaciones extrañas o peligrosas; (b) entrar en sitios no autorizados o prohibidos; (c) engañar con la edad; (d) bajar archivos que saben que no les gustarían a sus padres; (e) enviar fotos comprometidas; (f) contactar con desconocidos; y (g) facilitar datos personales (especialmente, de vivienda

Los jóvenes asocian los peligros o problemáticas con casos aislados, lejanos o situaciones muy enrarecidas. Asimismo, consideran que no les puede pasar a ellos, porque ya toman precauciones.

y datos económicos). En cambio, para los mayores (16 y 17 años), los usos inadecuados se reducen considerablemente a prácticas ilegales como el robo de identidad, el acoso o usos dolosos como insultar y maltratar.

Las medidas de autoprotección que los jóvenes entrevistados afirman utilizar son realmente escasas. La mayoría ha manifestado que no utiliza ninguna medida de protección ante posibles abusos externos. Los que sí las usan citan: (a) la instalación de antivirus; (b) la protección del objetivo de la cámara de los portátiles y otros dispositivos; y (c) el uso de contraseñas para acceder a programas o dispositivos.

Los informantes dicen no haber experimentado problemas serios o malas experiencias en el uso de las TIC. En sus relatos solo aparecen algunos problemas técnicos (falta de cobertura, corte de la comunicación o lentitud de Internet) y riñas o enfados a través de las redes sociales con amistades y compañeros del instituto. Muchos de ellos son capaces de explicar casos y situaciones de terceras personas, conocidas suyas o aparecidas en los medios.

Los jóvenes consideran que las TIC se usan en los colegios e institutos, aunque no de forma generalizada. La pizarra digital, que puede estar conectada a los ordenadores portátiles de uso individual de los alumnos o no, es el dispositivo más utilizado; también el acceso a Internet es otro de los recursos más usados para consultar sitios web específicos de una temática o poder visualizar algunos vídeos y reportajes. En general manifiestan que el profesorado hace un uso de las TIC «que aburre».

El principal distractor o conducta reprochable señalada por los entrevistados es el acceso a sitios no recomendados mientras el profesor explica o da instrucciones para visitar un sitio diferente. También reconocen aprovechar el ordenador y la conexión a Internet del aula



Latinstock

de informática para consultar el correo, las redes sociales o usar la mensajería instantánea. Los espacios donde se dan mayores abusos se vinculan a la ausencia puntual o amplia del profesor en el aula y a las horas de estudio. En este contexto entienden que el profesorado haga cumplir las normas del centro, aunque no están muy dispuestos a aceptarlas o a asumir las consecuencias de su incumplimiento.

La mayor parte de los colegios e institutos tienen normas específicas sobre el uso de las TIC, especialmente sobre el uso del móvil y el acceso a Internet. Tienen descritas sanciones vinculadas a su incumplimiento (sobre todo, la retirada del teléfono por parte del profesorado o avisar a los padres). Muy pocos centros tienen prohibida la entrada al recinto con móvil, aunque sus usos están muy restringidos por los reglamentos de funcionamiento.

El principal uso de las tecnologías en el ámbito doméstico y social es la comunicación a través de redes sociales como Tuenti y Facebook y destaca WhatsApp como una aplicación de uso permanente. Interrogados por otros usos, como la llamada de voz o los mensajes SMS, los adolescentes consideran que hacen solo las llamadas imprescindibles y que los SMS están ya desfasados por caros y lentos.

Al ser interrogados sobre cómo les gustaría pasar un sábado por la tarde, los jóvenes, del abanico de posibilidades de ocio presentadas, responden mayoritariamente que salir con sus amigos. Con todo, algunos consideran que, a veces, prefieren quedarse en casa viendo la tele o jugando con videojuegos si el plan de diversión con los amigos no les atrae demasiado.

Las normas en casa son otro de los temas abordados en las entrevistas. Mu-

chos jóvenes, especialmente los menores de 15 años, dicen tener normas más o menos explícitas en sus casas sobre el uso de las tecnologías. Estas normas inciden, principalmente, en aspectos relacionados con las horas de conexión o el tipo de sitios a los que se les permite o no acceder. También manifiestan que sus padres acostumbran a imponerles la norma de que el uso de los dispositivos queda reducido o, incluso, prohibido durante las comidas y cenas en familia. En ocasiones, las normas obligan a no conectarse a ningún dispositivo hasta haber completado las tareas escolares.

En raras ocasiones, los jóvenes dicen tener en casa filtros que impidan acceder a determinados sitios web. Otra cosa distinta es el cumplimiento que hacen de las normas familiares y las consecuencias que se puedan derivar de su incumplimiento. Muchos jóvenes dicen saltarse las normas, ya que sus padres y madres solo les imponen un castigo si obtienen malas calificaciones escolares.

Resultados de los grupos de discusión

Los profesores y expertos participantes en los grupos de discusión defienden que se hable de usos convenientes e inconvenientes en vez de referirnos a usos y abusos, puesto que las mismas conductas podrían entenderse como buenas o malas en función del contexto que marca la intensidad o polarización excesiva de la conducta en su buen o mal uso. El problema no es la tecnología sino el uso que se haga de la misma, hecho que se relaciona con la intencionalidad de la conducta.

Una preocupación presente es la cantidad de horas dedicadas a las pantallas y el cambio en la forma de aprender de los jóvenes, que no parecen necesitar lápiz y papel. Según ellos, el principal abuso es el uso intensivo y extensivo del móvil, comentando que siempre están conectados. Que estén muchas horas

Más que de usos o abusos de las TIC debemos hablar de usos convenientes e inconvenientes: una misma conducta puede calificarse de buena o mala en función del contexto

conectados no es indicativo de ningún aspecto concreto, a no ser que dejen de realizar otras actividades necesarias en su vida diaria o que afecten negativamente el resto de ámbitos: social, familiar, académico, etc.

Todas las instituciones educativas tienen normas establecidas en relación al uso de las TIC, identificando como principales problemáticas el uso de los móviles y el acceso a las redes sociales. En la mayoría se prohíbe la utilización de los móviles y se plantea la necesidad de regular el uso permitido para cada dispositivo en cada momento y, en general, asociado a las necesidades didácticas que establezca el profesorado.

Las normas de los centros educativos y la prohibición de determinados dispositivos generan controversias al evidenciar diferencias sobre la concepción de qué es un buen o mal uso de las TIC y sobre la responsabilidad de educar en el uso de las TIC. Profesores y expertos afirman que muchos de los problemas vienen cuando los estudiantes no tienen la madurez suficiente para afrontar una determinada situación, produciéndose errores y acumulando malos usos. De todas formas, hay acuerdo general sobre la dificultad que plantea el poner normas y límites en el uso de las TIC durante 365 días al año en un entorno global.

Respecto a la relación entre la familia y la escuela, se constata la poca colaboración existente en este ámbito y se remarca la falta de control por parte de las familias. La dicotomía prohibición *vs* diálogo es real. Como punto coincidente, se afirma que los dispositivos deben estar situados en un espacio común para facilitar el seguimiento del tiempo de conexión, aunque se reconoce como una

anormalidad que habrá que superar, si entendemos las TIC como otro entorno normalizado y habitual. Una primera señal en la dirección apuntada sería el centrar la formación en las posibilidades y hábitos positivos en vez de focalizarse en los aspectos negativos de las TIC.

Los jóvenes utilizan las tecnologías en el instituto para: (a) temas educativos; (b) consultar el correo electrónico; (c) usar la pizarra digital (sólo como proyector y pizarra normal); y (d) consultar el libro digital y el portátil, sobre todo en las asignaturas de tecnología. Normalmente están en el ordenador haciendo varias cosas a la vez. Los jóvenes consideran que esta realidad no les impide el desarrollo óptimo de la actividad, aunque tarden más en realizarla. Por el contrario, reconocen que sí que les despierta el estar conectados constantemente y sienten la necesidad de contestar simultáneamente a los amigos y novios para que éstos no se ofendan.

A nivel relacional, las tecnologías les hacen más fácil el hacer amigos, pero también el que puedan engañar/ser engañados. Algunos adolescentes afirman que sus padres no conocen sus movimientos en la Red y la mayoría comenta que no tienen ninguna norma establecida al respecto. También apuntan que les gustaría que la formación en TIC viniera por parte de una persona con experiencia o que haya pasado situaciones complejas.

Conclusiones

Globalmente, las TIC son percibidas desde una perspectiva positiva, por la multitud de posibilidades que ofrecen a varios niveles (socio-relacional, de apren-

dizaje, ocio, desarrollo profesional u otras) y por sus potencialidades en cualquier ámbito (personal, social, familiar, educativo, profesional) y a cualquier edad. Asimismo, se reconocen como parte de la cotidianeidad y están integradas en el día a día de los jóvenes de forma normalizada.

Los buenos usos de las TIC se concretan para el profesorado en las acciones relacionadas con actividades escolares y de aprendizaje, la comunicación e interacción con otras personas, el entretenimiento, el desarrollo de la creatividad, la curiosidad y la investigación. Todas estas acciones se consideran importantes en la medida en que ayudan al adolescente a pensar y a crear su propia identidad a través de la información a la que tienen acceso.

Para los adolescentes, la utilización de las TIC se asocia a valoraciones muy positivas referidas a su funcionalidad, rapidez y facilidad, con la idea de fondo de que «ayudan a vivir mejor».

Los orientadores y psicopedagogos proporcionan una visión más educativa, considerando que las TIC tienen que ser una herramienta, y no una finalidad, al servicio de unos objetivos educativos claramente explicitados y compartidos entre el profesorado, el alumnado y las familias. Reconocen, asimismo, las múltiples utilidades de las tecnologías en los procesos de aprendizaje, resaltando: la búsqueda de información, la posibilidad de compartir informaciones con otras personas al mismo tiempo y la facilidad de acceder a fuentes con innumerables recursos formativos. También destacan la idea de que los procesos de búsqueda por Internet permiten trabajar dos de las cualidades más importantes para cualquier proceso dirigido a fomentar el saber: la curiosidad y el espíritu investigador.

Más allá de esta visión global, el estudio evidencia otras cuestiones más concretas, que presentamos a conti-



nuación en tres apartados diferenciados: usos de las TIC en adolescentes, usos en las instituciones educativas y riesgos en el uso de las TIC.

Los usos de las TIC en general se han multiplicado en todo el mundo a partir de la generalización de la conexión a Internet en el hogar, el teléfono móvil y el ordenador. Los adolescentes acceden a los dispositivos digitales cada vez a edades más tempranas.

Es interesante la referencia a los «nativos digitales» como «huérfanos digitales», puesto que no han tenido a nadie que les pudiera guiar y enseñar en el proceso de aprendizaje sobre las TIC. Esta circunstancia les hace más vulnerables frente a los riesgos de un uso inadecuado de estas herramientas puesto que ni ellos, ni los adultos de su entorno –padres, madres, profesores, etc.– tienen experiencia ni formación suficiente sobre las TIC.

Los adolescentes «huérfanos digitales» se han ido adaptando a las TIC y descubriendo sus usos de manera autodidacta, logrando en muchos casos ser usuarios avanzados de las mismas. El

tener éxito en tareas que a otros parecen difíciles aumenta su autoestima y seguridad, que se refuerza por la utilización normalizada a nivel personal y con los amigos.

Las circunstancias anteriores pueden llevar a los adultos al error de pensar, en algunas ocasiones, que los jóvenes saben más que ellos y que, por lo tanto, no necesitan su ayuda. En general, estos pueden conocer mejor algunas aplicaciones, tener más desarrollada la habilidad intuitiva sobre la utilización de ciertos dispositivos y programas, etc., pero estos hechos no menoscaban la necesidad y conveniencia del acompañamiento por un adulto que los guíe y los proteja de los posibles riesgos.

La primera aproximación de las TIC en el contexto educativo está relacionada con su funcionalidad como recurso didáctico, que facilita el aprendizaje y contribuye al crecimiento personal, aportando herramientas y conocimientos para comprender la realidad. Además, permiten acceder a gran cantidad de información, «todo está a un clic», y pue-



Latinstock

Profesores, orientadores y psicopedagogos reconocen las potencialidades de las TIC como recurso didáctico para el desarrollo de la creatividad, la curiosidad y el espíritu investigador

legios e institutos tampoco está relacionado con materias concretas.

Respecto la satisfacción por parte de los adolescentes y en el ámbito escolar, hay una elevada satisfacción y se aprecia su elevada utilidad en los diferentes contextos. Pero profundizando un poco más en los resultados, el uso de las tecnologías 'en el colegio/instituto para el aprendizaje' es poco (63,1 por ciento) o nulo (11 por ciento). Los adolescentes hacen uso de las TIC dentro y fuera del centro educativo para hacer tareas escolares, pero perciben poco aprendizaje relacionado directamente con su utilización.

La utilización de las TIC en los centros escolares es poco homogénea y se aleja de la realidad deseada por el profesorado, que imagina una mayor integración en el aula. Esta diferencia se explica, según el profesorado entrevistado, por la falta de recursos y de formación del profesorado, tanto para aprender las utilidades y funcionalidades de los dispositivos, aplicaciones, plataformas y demás opciones existentes, como para conocer la forma de integrarlos en el contexto educativo (uso pedagógico de los medios).

En todos los centros educativos participantes existen normas definidas de uso de las TIC y, en general, están incluidas en su Reglamento de Régimen Interior, aunque pocas veces se respetan los principios que las inspiraron. Al respecto, se resalta la importancia de educar en los hábitos antes que prohibir su utilización. Se señala la necesidad de que el uso de las TIC esté dirigido y regulado por el docente de cada materia, que es quien mejor puede definir la estrategia metodológica para su incorporación al currículo en función de las necesidades didácticas de cada momento. La colaboración entre el colegio o instituto y las familias es imprescindible en este proyecto, aunque también resulta complicado definir los límites de cada instancia.

Paralelamente, cobra sentido la necesidad de información, formación y entrenamiento en autorregulación de los más jóvenes, para que adquieran referentes que les permitan situar un uso y utilidad adecuados de las TIC. ♦

Agradecimientos

Esta investigación ha sido financiada por FUNDACIÓN MAPFRE (Ayudas a la Investigación 2012).

Referencias

- [1] Villadangos, S.M. y Labrador, F.J. (2009). Menores y Nuevas tecnologías (NT) ¿Uso o abuso? Anuario de Psicología Clínica y de la Salud, 5, 75-83.
- [2] Prensky, M. (2001). Nativos e inmigrantes digitales. *On the Horizon*, 9(5), 1-6.
- [3] García de Diego, S. (2012). Comprensión del uso de las TIC por niños/as y adolescentes. Riesgos y vulnerabilidad en línea relacionados con la explotación sexual. Bangkok: ECPAT.
- [4] Instituto Nacional de Estadística [INE] (2013) *Encuesta sobre equipamiento y uso de Tecnologías de Información y Comunicación en los hogares (TIC-H)*. Notas de prensa, 25 de octubre de 2013. Disponible en: <http://www.ine.es/prensa/np803.pdf> (Consulta: 27/10/2013)
- [5] García Martín, I. (2013). Aspectos psicológicos de la influencia del Internet en el libre desarrollo de la personalidad del menor. En S. Pérez, L. Burguera, y K. Paul (Dir.). *Menores e Internet* (pp. 81-109). Pamplona: Editorial Aranzadi, S.A.
- [6] Consejo de Europa (2001). *Convenio sobre la ciberdelincuencia*. Serie de Tratados europeos, nº 185. Budapest: Consejo de Europa.
- [7] Echeburúa, E., Labrador, F.J., y Becoña, E. (coords.) (2009). *Adicción a las nuevas tecnologías en adolescentes y jóvenes*. Madrid: Ediciones Pirámide.